

angosto y estrecho, y no estar á la sazón aderezado, sino muy derrumbado con lo mucho que había llovido. Tiene aquella cuesta media legua larga de bajada, y corre por lo bajo un río, pasóle el padre Comisario por el vado, el cual no era muy angosto, porque tenía muchas y muy grandes piedras. Pasadas después cinco barrancas y otro río con otros cuatro ó cinco arroyos, llegó entre las once y las doce del día al pueblo y convento de Tecpamatitlan siete leguas de Totonicapa. Salióle á recibir toda la gente, así indios como indias, vestidos todos de pascua. Tenían aderezado el camino muy de propósito más de una legua, y enramadas las calles desde la entrada hasta la iglesia del convento, hubo muchas danzas y mitotes (que son los bailes á su moda), mostrando todos mucho contento, devoción y regocijo, con la llegada del padre Comisario general á su pueblo.

En aquel camino hay una yerba alta que lleva unas hojas grandes y anchas y hiede á ratones, y es tanta la que hay, en algunas partes junto al mismo camino, que dá grandísima pena y fastidio á las narices de los caminantes, y al estómago, mayormente si van en ayunas. Para entrar en Tecpamatitlan se baja una gran cuesta, en cuyas faldas está fundado aquel pueblo, entre muchos cerrillos y barrancas, media legua de la laguna de Atitlan; cógese en aquel pueblo y en sus alrededores mucho y muy buen maíz, dánse maravillosos duraznos, higos y otras frutas, hortalizas y legumbres de Castilla. En tiempo que llueve es combatido aquel pueblo de recios nortes, y en tiempo de aguas hay tantas y tan espesas nieblas de mediodía para abajo, que no se ven las casas, y demás de causar tristeza y melancolía, son muy dañosas á los ojos, y así hay en aquel pueblo muchos

indios con nubes en ellos. Es pueblo grande, de indios achíes, y de los mismos son los demás de la guardianía, y todos caen en el Obispado sobredicho de Guatemala. El convento (cuya vocación es de la Asunción de nuestra Señora) estaba acabado, con su claustro alto y bajo, dormitorios, iglesia y huerta, todo era edificio antiguo hecho de adobes y cubierto de teja; moraban allí cuatro frailes, visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos aquel día y el siguiente, que fué la fiesta de Santiago, patron de España, la cual celebraron los indios con mucha solemnidad y música.

Sábado veintiseis de Julio salió el padre Comisario de aquel pueblo á las tres y media de la mañana, y bajó una cuesta de media legua, tan empinada y de pasos tan malos, que aunque los indios habían aderezado el camino y le iban alumbrando con candelas y teas encendidas, pasó en bajarla grandísimo trabajo. Pásase en ella un arroyo, y llegando á lo llano se pasa un río, y después otro arroyo. Finalmente, antes que fuese de día llegó el padre Comisario á un pueblo pequeño, media legua de Tecpamatitlan, y de aquella guardianía; halló juntos todos los indios, los cuales le recibieron con un mitote y con música de trompetas. Pasó de largo hasta llegar á la laguna que está un gran tiro de ballesta de allí, donde le aguardaban otros indios con tres canoas muy buenas en que pasarle á Atitlan, en la una fué el padre Comisario y su secretario y el nauatlato, en otra fué fray Lorenzo Cañizares y otro fraile, en la otra iba el hato y algunos indios.

*De la laguna de Atitlan, y como la pasó el padre Comisario y llegó al dicho pueblo y visitó el convento que allí hay.*

Tiene la laguna de Atitlan unas seis leguas de largo de Oriente á Poniente, y de ancho cuatro por donde más, hace algunas entradas en la tierra, y tendrá de box al pié de veinte leguas; el agua es dulce, bébenla los indios, aunque es algo gruesa y no muy sana, no crece ni mengua como otras, pero hace grandes mares en habiendo viento fresco; es mucha su hondura, aun en las mismas orillas donde en algunas pueden dar fondo á una nao gruesa, amarrándole en tierra, y aun no han faltado curiosos que (segun dicen) han procurado hallarle fondo echando muchas brazas de cordel con sonda en muchas partes della, y no ha sido posible hallarle. Dánse en aquella laguna por la banda de Tecpamatitlan muchas y muy grandes mojarras, tamañas como besugos, y casi tan sabrosas, cuya gordura sirve de manteca y aceite para freirlas, fueron echadas allí á mano pocos años há, y van multiplicando muy aprisa por aquella banda que está guardada del Norte, porque por la otra de Atitlan se dan muy pocas, y esas muy ruines y desmedradas, por estar muy descubierta aquello al Norte. Crianse tambien en ella muchos cangrejos, muchos patos y unas culebras muy grandes. Hay dentro de aquella laguna (sin otras pequeñas) dos islillas, que, aunque tambien son pequeñas, hay algunas casas en ellas y milpas. Dicen algunos que se desagua por deba-

jo de unas sierras muy altas á la banda del Este, por donde sale un rio caudaloso que cria muchas y muy buenas truchas; este pasó el padre Comisario general por junto al Patulul á los quince del mismo mes de Julio, como queda dicho.

Luego, pues, como el padre Comisario llegó á esta dicha laguna, pasado el pueblo de San Jorge, que ya amanecía, se embarcó con sus compañeros en las dichas canoas, y con muchos indios remeros y muy buen tiempo comenzó su navegacion, y andadas dos leguas y media de travesía le salieron á recibir otras tres canoas de Atitlan, en que iban muchos indios con trompetas y chirimías, con que le regocijaron y hicieron fiesta. Caminaron así todas las canoas otra legua cerca de tierra, y pasando por entre las dos islas arriba dichas, llegaron á la playa y puerto de Atitlan, donde estaba el corregidor de aquella comarca y otros muchos españoles con todos los indios del pueblo, aguardando al padre Comisario, el cual saltó en tierra, y de allí le acompañaron todos hasta el convento que no está léjos, con mucho ruido y fiesta de danzas y un mitote de muchos indios, muy vestidos, con mucha y muy buena plumería. Hubo tambien representaciones de los naturales en su lengua, y bailaron y danzaron unos muchachos indios bailes y danzas á lo español; últimamente fué recibido el padre Comisario por los frailes, y dijo luego misa. Está fundado el pueblo de Atitlan orillas de la laguna sobredicha, en las haldas de una sierra, en lugar áspero y fragoso, entre cerrillos y peñascos; tiene á los lados, algo desviados, dos grandes volcanes, el uno á la parte del Sur, el cual echa algunas veces fuego aunque poco, y el otro entre Norte y Poniente, el cual no ha hecho sentimiento

ninguno, y entre este y el pueblo está la laguna sobredicha, en la cual tienen los indios muchas canoas, en que pescan y van de una parte á otra. El pueblo es de mediana vecindad de indios achies, los cuales andan bien tratados, y son muy devotos de nuestros frailes, los demás de la guardianía son tambien achies, y todos caen en el Obispado de Guatemala. Es buen temple el de aquel pueblo, dánse en él junto á la laguna aguacates y otras frutas de tierra caliente; el convento es razonable, estaba acabado, con su claustro alto y bajo, dormitorios, celdas é iglesia; es muy antiguo, hecho todo de piedra y barro, con alguna cal, su vocacion es de Santiago y moraban en él cinco religiosos. Visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos solo aquel día, porque le convino partirse luego el siguiente.

*De como el padre Comisario general pasó otra vez la laguna y prosiguió su visita.*

Domingo veintisiete de Julio salió el padre Comisario de madrugada de Atitlan, y vuelto á la playa y puerto donde el día antes habia saltado en tierra, se embarcó con sus compañeros en otras tres canoas como una hora antes que amaneciese, y comenzó á navegar por entre las dos islillas atrás dichas, y tornando á atravesar la laguna, con un viento demasiado fresco que le hizo mucho daño, llegó á la playa y tomó tierra una gran legua adelante del pueblo de San Jorge, hácia el Oriente. Estábanle allí aguardando muchos indios, los cuales le llevaron

á su pueblo, que se llama San Francisco, visita de Tecpamatitlan, un cuarto de legua de la laguna y cuatro de Atitlan. Tenian abierto el camino y limpio y muy enramado, y por todo él habia muchos indios hincados de rodillas, admirados de ver al padre Comisario, y puestas las manos esperando que les echase la bendicion. Antes de llegar al pueblo se pasa un arroyo por una puente de madera y hay muchas milpas de maíz; dijose misa á los indios, los cuales acudieron despues con ofrendas de duraznos, higos, membrillos y uvas, las cuales se estiman en mucho en aquella tierra por haber pocas; está aquel pueblo en un vällcito cercado por la una parte de la laguna, y por todas las otras de cerros muy altos, por el uno de los cuales, á la banda del Oriente, descende un buen arroyo despeñándose por unos riscos ó peñas tajadas, que se vé antes de llegar al pueblo, y se oye el ruido que hace en aquellas peñas. En aquel valle y en las laderas de aquellos cerros, siembran los indios sus maices, y en lo llano tienen muchas higueras y duraznos, y cojen mucha fruta; fué por allí el padre Comisario, porque casi no se rodeaba nada, y se ahorran muchas cuestas, y para de camino decir misa á los indios de aquel pueblo, con los cuales se detuvo todo aquel día.

Lunes veintiocho de Julio salió de aquel pueblo muy de madrugada, y llevando por guías dos ó tres indios, los cuales tambien le alumbraban con teas encendidas, pasó, allí junto, el arroyo que descende por las peñas, y pasados otros dos subió una cuesta de media legua muy mala y empinada, que para poderse subir va el camino dando vueltas y culebreando; y aunque estaba seco y enjuto, por haber días que por allí no llovía, era necesario ir descansando y haciendo paradas muy á menudo,

porque su subida era muy dificultosa y aun peligrosa, porque por la una y la otra parte habia una hondura profundisima, que á todos ponía miedo y espanto, más que ninguna otra de las que hasta entónces se habian pasado, y así iban todos con grandísimo tiento y temor, pero con el favor de Dios la subió el padre Comisario con los demás sin que nadie cayese; y vuelto el alcalde del pueblo, que era uno de los que guiaban y alumbraban, prosiguió el padre Comisario con los demás su viaje subiendo otras muchas cuevas, y pasando infinitas barrancas, entre las cuales hay tres muy malas y muy penosas: la primera tiene una bajada muy larga y prolija, y por lo bajo corre un rio que llaman rio Hondo, que dicen es el de Santo Domingo, que el padre Comisario pasó á los quince del mesmo mes junto al Patulul, pasóle agora por el vado, que llevaba poca agua; y subida aquella barranca pasó la segunda, la cual aunque no es tan larga, tenia peor el camino porque el agua que habia llovido le habia robado la tierra, y dejádole llano de hoyos y barranquillas, y entónces comenzaba á amanecer, y á aquel punto se acabaron las teas; luego bajó la tercera barranca, que es como la segunda, y pasado un arroyo que corre por ella, siendo ya de dia claro, y andadas cuatro leguas se apeó junto al arroyo, y descansó como media hora.

Allí junto, en la pared de la barranca, hay infinidad de agujeros, donde crian papagayos de muchas maneras, que todo el dia andan por allí gritando y chirriando. De la otra parte de la barranca, junto al mesmo camino, está una cueva grande, hecha en la pared, la cual es capaz de cien hombres, y en ella dicen que se escondian los indios, al tiempo de la conquista, huyendo de

los españoles, y agora se recogen los caminantes cuando llueve para librarse del agua. De allí partió el padre Comisario, y caminando un gran trecho por una abra ó quebrada, que entra en la barranca sobredicha, en que se pasan dos arroyos, y hay algunas milpas de maíz y casillas de indios, subió una muy alta y dificultosa cuesta de muy mal camino, con que salió de la tercera barranca y entró en tierra llana de muchos pinares y milpas, en que tambien se dan muchos y muy buenos duraznos. Pasadas despues otras cuevas no tan grandes, llegó á las nueve de la mañana al pueblo y convento de Tecpam-Guatemala, tres leguas de donde habia descansado y siete del pueblo de San Francisco; hiciéronle muy buen recibimiento, así de parte de los indios como de los frailes, y detúvose allí aquel dia y el siguiente. Luego en llegando comenzó á llover, y llovió tanto aquellos dos dias con sus noches, que hizo notable daño al padre Comisario, porque la tierra es fria, los aposentos del convento bajos, húmedos y ruines, y toda la casa triste y melancólica, que las paredes son de adobes y las cubiertas de paja, y junto todo esto con tanta agua del cielo, fué causa de que estoviese indispuerto el padre Comisario. La iglesia del convento, cuya vocacion es de San Francisco, era así mesmo de adobes y paja, aunque tenian comenzada otra de ladrillo; moraban en aquel convento tres religiosos, visitólos el padre Comisario y pasó adelante. Es aquel pueblo de mediana vecindad, los indios dél y de los demás de la guardianía son achies, y caen en el Obispado de Guatemala. Está cercado aquel lugar de muchas y muy hondas barrancas, y no léjos de la sierra, dánse en él muchos duraznos, pero nunca maduran bien, ni son sabrosos por el

mucho frio que allí hace. Dáse en aquella comarca mucha manzanilla loca, que por otro nombre se llama coronilla de rey, yerba muy medicinal.

Miércoles treinta de Julio salió el padre Comisario de aquel pueblo al salir del sol, y luego junto á las casas dió en una barranca, por la cual corre un grande rio y un arroyo, y pasó el rio por el vado y el arroyo por una alcantarilla de madera; despues pasó otras tres barrancas, y por cada una su arroyo, todos por alcantarillas asimesmo de madera. Ultimamente pasó otra muy grande y honda, por la cual corre otro arroyo, el cual se pasa dos veces por puentes, tambien de madera; antes de llegar á esta barranca, bien una legua del pueblo, salieron á recibir al padre Comisario muchos indios é indias, vestidos todos de fiesta, y subido á lo alto halló otro gran golpe de gente que estaban aguardando al pié de una cruz. De allí por camino llano caminó un cuarto de legua encontrando siempre indios é indias que le salieron á ver y recibir, y con todos ellos y otros muchos llegó al pueblo y convento de Comalapa, dos leguas y media de Tecpam-Guatemala, donde fué recibido muy solemnemente con muchas ramadas, música de trompetas, flautas y chirimías, y bailes á su modo. El camino de aquel dia, aunque no tenia piedras estaba muy resbaloso y malo de pasar, por la mucha agua que en él habia caido aquellos dos dias, y especialmente en las bajadas y subidas de aquellas barrancas. Es Comalapa buen pueblo y grande, fundado en llano, con casas y calles muy concertadas, hace en él mucho frio, y dánse muchos duraznos; sus vecinos y los de los demás pueblos de la guardianía son achies, y caen en el Obispado de Guatemala. El convento no estaba acabado, tenia

hecho un buen cuarto alto y bajo de tapiería, con rafas de cal y ladrillo, cubierto de teja, ibase haciendo la iglesia de lo mesmo, la vocacion del convento es de San Juan y moraban en él tres religiosos; visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos solo aquel dia. En aquel convento estaba retraido un indio, porque un árbol que cortó en el monte habia cogido á otro indio debajo y le habia muerto, y alegando que no habia tenido culpa en aquella muerte, pedia con mucha instancia en todo suceso al padre Comisario una provision para que no le prendiesen ni hiciesen mal.

Jueves treinta y uno de Julio salió el padre Comisario de Comalapa á las cuatro y media de la mañana, y subida allí junto al pueblo una cuesta de mal camino, fué despues bajando otras muchas, hasta que dió en una barranca profundísima de camino pestilencial; bajóla con grandísimo trabajo, y llegado á un arroyo que corre por ella y traia á la sazón mucha agua, le pasó por el vado, aunque iba hondo; al subir de aquella barranca pasó más trabajo porque estaba el camino cerrado, que apenas se señalaba, derrumbado y muy resbaloso, allí tropezó la bestia en que iba el padre Comisario, por dos ó tres veces, una tras otra, en una veredilla muy estrecha y honda, y anduvo un buen rato forcejando por no caer, y cazcaleando (como dicen), pero quiso Dios que sin hacerse daño ninguno ni apearse salió el padre Comisario de aquel aprieto. Pasó adelante, y andadas tres leguas de las cuales sola la media última es de buen camino, llegó á un buen pueblo de los mesmos indios y Obispado, llamado Chimaltenango, en el cual hay un convento de Santo Domingo, cuyos frailes tienen dellos cuidado. Pasó de largo por aquel pueblo, y andada otra media le-

gua de buen camino, llegó á otro poblecito pequeño de la guardianía de Comalapa, llamado San Sebastian, á cuya entrada se pasa un arroyo por una puente de madera. Estaban los indios aguardándole, pensando que se habia de detener allí, pero viendo que se pasaba adelante por llegar con tiempo á Guatemala, le ofrecieron unos cestillos de membrillos, y un conejo vivo en una jaula; agradecióselo el padre Comisario, y prosiguiendo su viaje, y andado un cuarto de legua, pasó por otro pueblo mas pequeño, de los mismos indios y Obispado, visita de dominicos, llamado San Miguel, donde se hace mucha teja y ladrillo, y andando otro cuarto de legua, llegó á otro pueblo pequeño de los mismos indios, Obispado y visita, llamado San Lorenzo, que está á la bajada de una barranca. Pasó de largo, y llegado á lo bajo pasó por el vado un gran arroyo, luego subió la barranca y bajó una cuesta, al cabo de la cual hay unas casas y milperías, y poco más adelante pasó otra vez el mismo arroyo tambien por el vado. Desde allí á Guatemala es camino llano, entre cerros de una parte y de otra, por una abra que se va ensanchando hasta llegar al valle donde está fundada aquella cibdad, una gran legua de San Lorenzo; hay en aquella abra un molino que muele con una acequia de agua que sacan del arroyo sobre dicho. Hay muchas huertas, milpas y caseríos de una parte y de otra del camino y entre ellas hay, allá junto á Guatemala, una visita de dominicos de los mismos indios achies, Xocotenango. Llegó finalmente el padre Comisario, pasado todo esto, á nuestro convento de Guatemala, entre las diez y las once, muy cansado y quebrantado, cuando los frailes estaban comiendo, fué muy bien recibido, y sacáronle aquel dia del pié

una nigua tan grande como un grano de lenteja; debiera de haber andado en toda la visita segun estaba de gorda.

*Del capitulo provincial que tuvo el padre Comisario en Guatemala, y de algunas cosas que, en él y ántes y despues dél, sucedieron.*

Llegado el padre Comisario general al convento (como dicho es), jueves último de Julio, pasó el viernes primero de Agosto, y llegado el sábado dos del mismo mes, que fué la fiesta de la Portiuncula, acudió el Obispo, presidente y oidores, y toda la cibdad á ganar el jubileo. Acudió tambien la música de la iglesia, y solemnizóse la fiesta con grande regocijo y consuelo espiritual de todos, y un español dió aquel dia de comer á los frailes que se hallaron en aquel convento; el cual visitó el padre Comisario pasada la fiesta, y despues se detuvo en él hasta los veintitres de Agosto, y en este intermedio se celebró el capitulo provincial, como agora se dirá.

Sábado nueve de Agosto, juntos todos los capitulares y vocales en aquel convento, y dicha muy solemnemente la misa del Espíritu Santo cantada, predicó á todos los frailes un religioso viejo y honrado, con mucho espíritu y erudicion, la meitad del sermon en latin, y la meitad en romance, y despedidos los que no eran del cuerpo del capitulo, entraron los vocales en la eleccion, y la primera vuelta y escrutinio, salió electo de provincial con todos los votos fray Pedro de Arboleda, el cual aca-

baba entónces de ser difinidor, y habia venido al capítulo con la voz del convento de Atitlan, religioso principal, honrado y muy siervo de Dios; luego se eligieron los difinidores, y todos cuatro salieron electos al primer escrutinio.

Otro dia siguiente, domingo diez de Agosto, dia de San Lorenzo, de mañana, salieron de aquel convento todos los frailes en procesion muy concertada, llevando en unas andas la imágen de nuestro padre San Francisco, de bulto, y alta del tamaño de un hombre, en hombros de cuatro frailes que á trechos se iban remudando; iba en aquella procesion vestido con capa el provincial recién electo, con diácono y subdiácono á sus lados, y detrás dellos el padre Comisario, el Obispo, presidente y oidores, con todo lo principal de la cibdad, así hombres como mujeres, iban los frailes cantando el himno *Te Deum laudamus*, acompañados de música de flautas y chirimías, con algunas danzas de indios. Estaban las calles barridas y aderezadas con muchos arcos, y caminando por ellas muy despacio, llegó la procesion al convento de Santo Domingo, donde á la puerta del patio le salieron á recibir los religiosos de aquel convento, puestos asimesmo en procesion; salió vestido el vicario provincial asimesmo con capa acompañado de diácono y subdiácono, y sacaron la imágen de nuestro padre Santo Domingo (que tambien era así de bulto) en andas, en hombros de otros cuatro frailes; llegado el vicario provincial y hechos muchos comedimientos de una parte y de otra, al fin tomó á su mano derecha al provincial, y sus diáconos en medio á los nuestros, y llevando asimesmo la imágen de Santo Domingo á la mano izquierda de la de San Francisco, nuestro padre, prosiguió

la procesion hasta entrar en la iglesia y llegar á la capilla mayor della, donde puestas las imágenes de los santos en el mismo orden que hasta allí habian llevado, cantaron los frailes dominicos una antiphona de confesor no Pontífice, y dicho por nuestros diáconos el verso de Santo Domingo, dijo el nuevo provincial la oracion del mismo santo, y tras ella la de nuestro padre, la cual concluida se comenzó la misa con mucha solemnidad; dijola nuestro provincial y sus diáconos, y oficiaronla los religiosos de aquel convento, predicó el padre Comisario y otros dos frailes, y acabada la misa volvieron los demás en procesion como habian ido, saliendo con ellos los frailes dominicos hasta la puerta de su patio, y acompañándolos el Obispo y mucha gente del pueblo hasta dejarlos en nuestro convento. No hizo esto el presidente de la Audiencia, porque le sobrevino una indisposicion, y así se fué á su casa con los oidores y con algunos de sus familiares. Edificóse mucho toda aquella cibdad, así eclesiásticos como seglares, en ver aquella hermandad entre nuestros frailes y los de Santo Domingo, y la solemnidad con que se habia hecho; quedaron todos muy contentos de la eleccion del provincial y de todas las demás que se hicieron, y no acababan de dar gracias á Dios y al padre Comisario por ello. Quedó tratado y concertado que cuando los dominicos tuviesen capítulo en aquella cibdad, fuesen asimesmo en procesion á nuestro convento.

En aquel capítulo dejó la provincia de Guatemala los conventos de San Miguel y de Nacaome, que como queda dicho están en los fines de aquel Obispado muy distantes de los demás y dellos, y de los otros tres que habian dejado los frailes de Nicaragua hizo y fundó el